

MENSAJE ABRIL 2022 N° 245

Palabra de Dios

“Ustedes son la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se salará? Ya no sirve para nada, sino para tirarla fuera y que la pisen los hombres.” Mat 5,13.

“Que no les falte la sal y conserven la paz entre ustedes” Mc 9,50.

“El que tenga oídos para oír, que oiga” Lc 14,35.



Reflexión

El evangelista Mateo nos recuerda las palabras de Jesús: *“Ustedes son la sal de la tierra”* y junto con los evangelistas Marcos y Lucas, nos confirman que, si ésta pierde su sabor, éste ya no podrá ser recuperado y no servirá para nada. De allí las recomendaciones del Maestro: *“Que no les falte la sal y conserven la paz entre ustedes” Mc 9,50. “El que tenga oídos para oír, que oiga” Lc 14,35.*

En estas palabras está radicada la necesidad de ser auténticos testigos que hagan presente la presencia de Cristo en un mundo que no quiere ver más allá de la punta de su nariz y está ciego para contemplar una realidad que clama, inconscientemente por la presencia de Dios, frente a tanta calamidad que los iluminados de siempre no pueden apreciar.

La vida de hoy necesita con urgencia la sal de la Palabra de Dios que nos haga digerible tanta atrocidad, tanto atropello a la dignidad del ser humano, hecho a imagen y semejanza de su Creador, que se considera como cosa que puede ser utilizada, con las más bajas intenciones y luego arrojada al lugar de los desperdicios.



¿Quién puede mostrarnos el camino para salir de este atolladero? Sólo Aquel que es la verdad, el camino y la vida, que en un momento de insensatez del hombre, lo eliminó del mundo de los vivos, pensando que con ello acallarían su voz y que hoy resucitado y vivo en medio del mundo, actualiza su llamado a la sensatez, a la cordura, al cambio de vida que requerimos para reencontrarnos en el camino de la verdad que nos haga libres, su verdad.

Esta es la misión de todos aquellos que se adhirieron a Él por la fe, que en principio fueron sus discípulos, y hoy son todos cuantos con un corazón disponible acogen su mensaje de vida, su enseñanza, su doctrina y se esfuerzan por ser coherentes en llevarlos a la práctica, testimoniando con su actuar, no sólo su fe en su presencia viva entre los hombres, sino mostrando también los caminos, los medios para encontrarse con Él e impregnados de su presencia hacer su santa voluntad.

Esto es lo que su santa Madre y Madre nuestra nos pide: *“Hagan lo que Él les diga”*, pues sólo así seremos lo que nos llama a ser: *“Sal de la tierra.”*

TESTIGOS DE CRISTO VIVO

“¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado.” Lc 24, 5-6.

Estas palabras dirigidas por los ángeles que guardaban el sepulcro a las mujeres que, tristes y acongojadas se dirigían a embalsamar el cuerpo de Jesús, sepultado en el atardecer del día viernes, produjeron en ellas una alegría tan grande que sintieron la necesidad de comunicarla de inmediato a sus discípulos que, temerosos y acobardados, aguardaban los acontecimientos que podrían sucederse a la muerte de su Maestro.

Ellas fueron los primeros testigos de tan extraordinaria noticia, aun cuando no habían tenido la certeza de verlo, como más adelante lo verían sus discípulos. Pero los ángeles les hicieron presentes sus palabras: *“Recuerden lo que les dijo cuando estaba en Galilea. Qué el Hijo del hombre debía ser entregado en manos de los pecadores, que iban a crucificarlo y que resucitaría al tercer día.” Lc 24, 6-7.*



La pregunta que surge en nuestro interior es: ¿dicha alegría es la que compartimos el día de hoy o para nosotros es el recuerdo de un hecho anecdótico que la Tradición y la Escritura nos alcanzan?

Necesitamos compenetrarnos de esta verdad y hacerla nuestra, pues hoy el mundo requiere de testigos creíbles que puedan dar razón de lo que creemos y confirmar con nuestras acciones lo que la fe anida en nuestros corazones.

Es fácil decir “creo. Señor”, pero ello: ¿es tan real que es capaz de producir en nosotros el milagro de la conversión para ir por los caminos de la vida anunciando al mundo que Cristo está vivo, que la muerte no tiene poder sobre Él y en Él encontramos el camino, la verdad y la vida que ha de llevarnos de vuelta al regazo del Padre, de donde soberbiamente nos hemos alejado?

Es la gran noticia que debemos anunciar al mundo. Aunque una dura realidad nos muestre que la fe en las verdades eternas no es lo que interese o importe al hombre al día de hoy y sintamos que la Iglesia se retrae, que no es considerada en su real valor, se la persiga y se la niegue porque no da las respuestas que la actualidad pretende de ella.

En estas circunstancias se requiere de testigos capaces, incluso, de arriesgar la propia vida para hacer presente la Buena Nueva que el Señor nos anunció y que nos pide llevar a todos los rincones del mundo, para que todos tengan la oportunidad de alcanzar los beneficios de su entrega generosa, para retornarnos a la vida. Esa que por desidia, comodidad, respeto humano y falta de compromiso hemos abandonado porque encierra una cierta exigencia de vida, coherencia y sobre todo dar la cara frente a todos aquellos que han olvidado las exigencias de Dios. Que le niegan, atropellan su creación y se sienten dueños del universo.

Pintura de Irma Martín. Las tres mujeres sobre la tumba de Cristo,



Resuenan en nosotros las palabras del Maestro que nos recuerda: “¿Por qué me llaman Señor, Señor, y no hacen lo que les digo?” Lc 6, 46.

He ahí una gran verdad. En ciertos momentos de nuestra existencia estamos llanos a clamar al Señor para que atienda nuestras cuitas, pero, en la práctica, Él no es la primera prioridad en la propia existencia, razón por la cual no le tenemos presente, salvo cuando las circunstancias de nuestro existir nos hayan puesto en una encrucijada y nos sentimos incapaces de discernir el camino que hemos de tomar.

Por ello el Señor nos recuerda que, aún cuando le mencionamos no estamos dispuestos a seguir sus recomendaciones y sus consejos que, ciertamente son camino de vida, y preferimos las consignas de aquellos que nos prometen la gloria en el presente sin hablar del costo que ello representa en la existencia del hombre. Esta es la razón por la que cambiamos la alegría cierta por la resurrección de Cristo, por un intercambio de chocolates o golosinas que sirvan de acicate para la curiosidad de la niñez. Con ello, una vez más, cambiamos el sentido verdadero de un acontecimiento para realzar aquello que es de interés comercial y de paso obnubilar la mente para que no se piense en la verdad que trasciende, quedándonos pegados en el lodo de nuestras miserias que paliamos con golosinas y engaños.

La alegría genuina por la resurrección de Cristo debiera llenar todas nuestras expectativas, pues es un anticipo de nuestra propia resurrección el día de mañana, cuando el juez universal se haga presente para dar a cada uno según sus obras. Por ello, hoy es el momento de proclamar que Cristo vive y dar razón con nuestra acción de que así lo creemos y por lo mismo lo testimoniamos con un actuar coherente que muestre al resto que ello es una realidad y no una fantasía que siendo hermosa no pasará más allá de una luz de bengala que sólo nos deja oscuridad y tinieblas una vez que se ha consumido. La luz que emana del resucitado sigue iluminando la vida de todos cuantos se adhieren a Él, de modo que puedan caminar con seguridad en el presente, en la esperanza de un mañana cierto que les augure el goce eterno en la presencia del Padre.

Hoy es el momento para ser testigos de la resurrección del Señor, dando a conocer su presencia en medio de este mundo que le niega, sin poder prescindir de Él, al que debemos anunciar su Buena Nueva, así nos escuchen o no.

Que nuestra alegría por la resurrección de Cristo sea real y así podamos compartirla y vivirla junto a quienes el Señor ponga en nuestro camino.

Reflexión compartida.

- ¿Nuestra alegría por la resurrección de Cristo es real o sólo es un grato recuerdo?
- ¿Qué hacemos para dar testimonio de su presencia en medio de este mundo?
- ¿Me siento realmente un testigo de Cristo vivo y ello se refleja en mi actuar?
- ¿Me dejo llevar por la costumbre de los chocolates o hago algo explícito y propio?

Diácono Ronal Salvo Olave.



CÁNTICO DE MARÍA

TESTIGO POR EXCELENCIA

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador,
porque Él miró con bondad la pequeñez de su servidora.
Desde ahora todas las generaciones me llamará feliz,
porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas:

¡Su Nombre es Santo!

Muestra su misericordia siglo tras siglo
a todos aquellos que viven en su presencia.

Desplegó la fuerza de su brazo:

deshizo a los soberbios y sus planes.

Derribió a los poderosos de sus tronos

y exaltó a los humildes.

Colmó de bienes a los hambrientos
y despidió a los ricos con las manos vacías.

Socorrió a Israel, su siervo,

se acordó de su misericordia,

como lo había prometido a nuestros padres,
Abrahán y sus descendientes para siempre.

Amén.

